



TOMO IV.—NÚM. 27.

ANCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SABADO 30 DE SETIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 180.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO—El Hombre, por Ramon Otero.—Cleopatra (cuento), por Jesus Muruais.—La loca de Moaña (recuerdo), por Ramon G. Vice to.—A la juventud gallega (poesia), por Aurelio Aguirre.—Memoria presentada al jurado de la exposicion de Santiago, por el Dr. P. G. Rivera.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Anuncios.

EL HOMBRE.

De la manera sentenciosa propia á sus lucidos escritos, el Legislador de las ciencias naturales omitiendo caracterizar al género humano, no emplea para calificarle sino la sublime frase de Solón grabada con letras de oro en el templo de Epheso *Nosce te ipsum*. ¿Qué es pues el hombre?

Para los antiguos fisicos fatalistas, era el hombre un ser, como los demás, material, frágil y envuelto en el torbellino comun que comprende á los restantes. En el Apoteosis de tal automismo, en nuestra época, los sectarios de ese neo-materialismo considerando al hombre, se espresan de esta manera. El Hombre por su organizacion, no es sino un animal menos favorecido en su fisico

que los demás; no está provisto de arma alguna defensiva ni ofensiva que la naturaleza ha prodigado á los otros; su piel completamente desnuda se halla expuesta al ardor del sol, al rigor del frio, á la intemperie de la atmósfera cuando de estos rigores estan mas ó menos preservados todos los seres orgánicos, pues hasta á los vegetales resguarda una corteza. La prolongada debilidad de nuestra infancia y el estar sujetos á una série de enfermedades en el curso de la vida, la insuficiencia individual del hombre, la intemperancia de sus apetitos y pasiones, la perturbacion de su razon y su ignorancia original le hacen quizá la mas miserable de las criaturas. El salvaje atraviesa agobiado en la tierra, una larga carrera de penalidades y dolores, y como repudiado por la naturaleza, no goza de ventaja alguna sino la alcanza al precio de su reposo, y permanece abandonado á todos los azares de la fortuna. ¿Qué es su fuerza ante la del leon, y la rapidez de su carrera comparada con la del caballo? ¿Tie-

ne acaso el vuelo del pájaro, la natacion del pez, el olfato del perro, la vista penetrante del águila, y el oído de la liebre? Cada ser ha sido dotado de su instinto, la naturaleza ha provisto á las necesidades de todos; ha dado fuertes garras, acerado pico y vigorosas alas á las aves de rapiña; armó al cuadrúpedo de cuernos y dientes imponentes; protegió á la pesada tortuga con un broquel duro; solo *el Hombre es el que nada sabe, nada puede*; son necesarias penas y trabajos infinitos para atender á sus necesidades. Parece que la naturaleza únicamente nos ha dispuesto para sentir la miseria, pues hasta nuestra primera voz *es el llanto*. Contemplemos sinó tendido en tierra, desnudo, con los pies y las manos entrelazadas, á ese ser soberbio nacido para mandar, que gimiendo lo envuelven, lo aprisionan y le hacen comenzar su vida con suplicios por el solo crimen de haber nacido: los animales ciertamente no empiezan la suya bajo tan crueles auspicios porque ninguno de ellos recibe una existencia tan frágil como la del hombre; empero ninguno ostentará tampoco un orgullo tan desmesurado ni llegará á participar de la avaricia, de la ambicion, de la locura, de la supersticion y demás furors de este ser. Con tan rigurosos sacrificios, sin duda, hemos conquistado nuestro poder en el mundo; pero por tal presente, muchas veces funesto para nuestra dicha y tranquilidad, no puede decirse si la naturaleza, con sus dónes, se ha manifestado para nosotros cual la mas generosa madre, ó si por el precio á que nos le concediera, se demostró inexorable madrastra.

En fin, el hombre no es mas que un instrumento necesario en el sistema de vida y todo lo que existe no puede haber sido formado para su dicha; la naturaleza no h sido exclusivamente creada para él, la mosca que le insulta, el gusano que devora sus entrañas, el vil insecto de que es presa ¿han nacido para servirle? Los astros, las estaciones, los vientos ¿obedecen á la voluntad de este vano Rey de la tierra? ¿que demencia creer que todo está destinado á nuestra felicidad, que tal es el único pensamiento de la naturaleza! Las pestes, el ham-

bre, las guerras, las pasiones de los hombres, sus infortunios, sus dolores prueban que no hemos sido mas favorecidos en nuestro fisico que los otros seres; que la naturaleza se ha demostrado equitativa con todos; el Hombre no está mas al abrigo de sus leyes, pues no ha hecho escepcion alguna ni puesto distinciones entre todos los individuos que le pertenecen, los Reyes y los pastores nacen; y mueren como las flores y los animales; una ley comun sujeta al imperio de la naturaleza los diversos reinos que comprende: el Hombre, en fin, no es mas que un poco de materia que la naturaleza organiza, transforma, y cambia á placer haciendo que sucesivamente crezca, engendre y perezca.

Bajo las seductoras formas de la afirmacion encierran las anteriores consideraciones la negacion mas absoluta, pues solo el que todo lo niega puede establecer las siguientes inducciones que naturalmente derivan de las mismas.

Que es un ser igual á los demas el hombre: cuando óbio es á todas luces, que hasta de los animales superiores le separa un abismo; el Entendimiento.

Que el ser humano no es el privilegiado de la naturaleza: cuando sinó cual exclusivo poseedor, á lo menos, como principal y primer partícipe de sus beneficios se le cuenta, porque á efecto de su elevada actividad, es el único intérprete de sus leyes.

En fin que las generaciones salen del cáos, para volver al mismo por el camino de la vida, que no tienen en el corto intervalo de sus existencias mas que errores en la vasta heredad de lo pasado, y que tampoco han de poder legar nada á las generaciones que le sucedan.

Afortunadamente tan frio razonamiento no convencerá á nadie, pues menester es estar ciego para dejar de conocer que se ignora todo cuando nacemos, que cuánto llega á saber el hombre es despues, y que sin duda algo ha de dejar al parecer; que sus hueilas, como sus ideas, forman una indestructible cadena que liga su presente á su pasado, y á su porvenir.

En sentir de los espiritualistas de todo tiempo; de los pensadores, en fin, que reconocen la primitiva importancia

del elemento filosófico en el estudio de los hechos, el Hombre, no obstante que á efecto de estar unido por su cuerpo á la materia sea un ser débil, y cual los restantes esclavo de la naturaleza, es atendidas sus superiores facultades, en el amplio seno de esta, el instrumento de equilibrio y nivelamiento; y forma, en la misma, la cadena de comunicacion entre todo lo que existe; siendo por tanto, á el solo, á quien pertenece el derecho de reinar y de vencer. Arbitro pues de lo creado en calidad de único intérprete de las leyes de la naturaleza, consintiente de si mismo y libre en su albedrío, el Hombre es superior á los demás seres naturales, y está separado de todos por su entendimiento. Por esto es que pudiera decirse que ocupa en el mundo otra region mas elevada, que por su actitud de hipédo, que dirigiendo al empíreo la magestad de su augusto rostro, no toca al suelo sino con los pies, parece mas que un ser terrenal, una planta del Cielo. Sin embargo que los espiritualistas revindican el natural dominio del Hombre procuran distinguirlo del imperio de Dios, asentando que solamente este Supremo Ser es en la naturaleza omnipotente; que el hombre nada puede sobre el producto de la creacion; no le es posible modificar los movimientos de los cuerpos celestes, ni las revoluciones del Globo que habita; es impotente para cambiar las especies que incoadas á la materia, como gérmenes, pertenecen á la naturaleza, ó mas bien la constituyen; porque en el Universo todo se sucede, se renueva, y se mueve, por un poder superior, irresistible, y el Hombre mismo arrastrado por el torrente del tiempo sufre su ley comun, y nada puede para prolongar la duracion que es natural. En una palabra porque toda la fuerza humana, como todo el poder de la naturaleza, cesan ante el del Eterno Señor del Mundo.

Finalmente, comprendemos al Hombre como lo concibe Platon, un ser que vive siempre el mismo; que es idéntico desde su infancia hasta su vejez, no obstante que sus partes no son siempre las mismas; que nace y sin cesar se renueva; y sin cesar muere en su primitivo medio de existencia; es decir, en sus

carnes, sus huesos, su sangre, en una palabra, en su cuerpo entero. Entendemos el dominio del Hombre como dice Florence. Creando Dios al ser humano pudiendo conocerse, y conocerle, lo ha instituido Señor de los restantes. Por esto sin duda añade Bufon, que desde que el Hombre es el que piensa, precisamente es el árbitro de los demás seres que no piensan.

En fin, conformes con los espiritualistas en comprender el destino del Hombre agregamos, no, el ser humano no es una débil y delicada flor que abre á la Aurora su matizada corola para marchitarse al Ocaso. Nuestra inteligencia manifiesta algo mas que un trabajo orgánico, y por tanto no puede ser el Hombre una sombra que pasa sin dejar rastro.

Terminamos las presentes consideraciones generales sobre el Hombre, que continuaremos particularmente en una serie de artículos, que nos proponemos publicar, insistiendo en estudiar el importante objeto, y el alto fin de la ciencia que del se ocupa, al tenor siguiente.

Estudios del Hombre, como individuo y como especie: en presencia de las demás criaturas, y de sus semejantes. Estudios fisiológico; psicológico; y patológico de este Ser.

Ramon Otero.

CLEOPATRA.

VII.

La señorita de aldea se habia sentado al lado de Luciano y le miraba con expresion de punzante angustia.

Sus labios se agitaban convulsivamente, sin acertar á producir sonidos articulados.

Cinco minutos trascurrieron así.... Inmóviles y silenciosos ambos, semejábanse á los fantasmas de las leyendas alemanas que han olvidado el lenguaje de la tierra sin aprender todavia el de la eternidad.

—Luciano, dijo por fin Cleopatra con voz tan tenue como el gemido de moribunda virgen, ¿es verdad que vais á partir?

—¿Quién os ha dicho...? murmuró el poeta palideciendo.

—Nadie me lo ha dicho.... Anoche he soñado que una muger de extraordinaria hermosura, alta y esbelta, vestida con un flotante tra-

ge blanco, se interponía entre los dos y que vos la seguiais, siendo inútiles todos mis esfuerzos para reteneros al lado mio. Os he visto trasponer con ella la lejana cumbre de esa montaña.... Cuando dejé de veros, hasta tres veces quise llamaros y otras tantas me faltó la voz.... Entonces desperté.... El primer objeto con que tropezaron mis miradas fué una pobre mariposa negra que en vano ensayaba de mover las alas abrasadas al contacto de la luz que ardía sobre mi mesa de noche.... Presencí con el corazón oprimido la agonía del desventurado insecto; con solo estender mi mano hubiera podido salvarle, pero no sé que maldita fascinación obraba en mí, que me impidió hacerlo.... ¡Mañana voy á sufrir una terrible desgracia! pensé al mirar su convulsion postrema.... Para mí, no puede haber en el mundo otra desgracia mas terrible que la de dejar de veros.... Por eso os he preguntado ahora si marchábais!

—Mi ausencia será muy corta, replicó Luciano con tono de afectada ligereza.—Voy á Madrid donde me llama el despacho de un asunto contencioso. Dentro de tres meses estaré de vuelta.

Cleopatra dió un grito.

Ocultó su frente entre las manos y con entrecortada voz habló así, sin variar un solo momento de actitud.

—Eso no es verdad... No partireis.... Estoy soñando todavía.... No, no partireis... No tenéis derecho á alejaros de aquí. Os lleváis algo que no os pertenecía y que ahora es vuestro por entero, mi pobre corazón! Pero tambien os lleváis mi última esperanza y con ella me arrancais la vida... Vos sois bueno, Luciano... Yo no os he hecho mal alguno.... ¿A dónde vais? Allá abajo hay muchas muchas mujeres hermosas, que os seducirán con sus atractivos pero no hay ninguna que pueda amaros como yo os amo....

Las últimas palabras de Cleopatra pronunciadas casi ininteligiblemente produjeron visísima impresion en el jóven.

—Cleopatra, dijo gravemente. Mentiria si dijese que os amo. Lo que si puedo deciros es que no he amado nunca á ninguna mujer y que si llego á amar á alguna, esa mujer sereis vos!

La señorita de aldea separó entonces sus manos, mostrando en su rostro aun lloroso una sonrisa de infinita dulzura.

—Decidme que volveréis. Me basta con eso. Quiero veros antes de morir, quiero conservar en mi alma el destello de vuestra última mirada por toda la eternidad. Si no venis, oidlo bien; Luciano, os iré á buscar hasta el fin del mundo si es necesario.

Algunos minutos despues, Cleopatra miraba alejarse á Luciano desde la ventana. Sus trémulas manos apenas tenian fuerzas para agitar el pañuelo con que enjugaba de tiempo en tiempo sus ojos inundados de lágrimas.

Cuando por fin se desvaneció ante su vista

la silueta del jóven, cayó casi desfallecida sobre una silla.

—Oh, gritó mordiéndose el pañuelo. Si la mujer de mi sueño existe, si llega á arrebatarme el amor de Luciano, la mataré, sí, la mataré!

Jesus Muruais.

(Se continuará).

LA LOCA DE MOAÑA.

RECUERDO.

Galicia es la tierra clásica de la inspiracion!

Galicia ha sido siempre y será, manantial inagotable de esa sávia sublime que hace brotar del alma apasionada perfumado ambiente de bellas concepciones, de imágenes seductoras, que nos transportan por medio de la intuición que atesora el mortal, al mundo de los recuerdos; á ese mundo en el cual las ideas estrechan, con imperecedero lazo, el haz de hechos buenos ó malos que constituyen la historia de la humanidad.

Si Lamartine hubiera visitado en su juventud las tierras que nos vieron nacer, seguramente no escribiria su *Rafael* para Suiza; aquel raudal de poesia, que dá realce al lago, que presta colorido á la desnuda roca, tendria campo mas lato en esta Galicia tan querida de sus hijos, como vilipendiada por necios que no la conocen.

Aquí la selva de agradable umbria, y el rio cuya límpida corriente retrata la lozana vegetacion que aprisiona su cauce, se aunan con las múltiples y pintorescas playas donde halla alivio el que padece, goce infinito el que por placer veranea en nuestras costas.

Tierra de costumbres morigeradas, se muestra Galicia, la Arcadia de la aflijida España.

De los pueblos que la hacen tan interesante, Vigo ocupa un lugar preferente.

Vigo es como han dicho muy bien los poetas: *La perla del mar*.

Bella ondina que tiene en el mar su goce, vela á orillas de la gran ría que le dá justo renombre; á su frente véense multitud de aldeas y el pueblecillo de Cangas,—aldeas y pueblos, que, con sus elevados campanarios y blancas y diseminadas casitas, forman ese núcleo primoroso que es admiracion de propios y extraños.

Era uno de esos dias primaverales del estío de Galicia, murmura el mar esas notas que no sabemos traducir los mortales, y en sus potentes olas se mece la gallarda embarcacion que ha de conducirnos al vecino puerto de Moaña. No somos poetas, nunca las hijas de Apolo descendieron hasta nuestra intelectual morada para inspirarnos con sus gracias divinas: y,—debemos confesarlo,—si alguna vez hemos tenido envidia al que posee el cariño de las nueve hermanas, esa vez ha sido el dia que es objeto de estas líneas.

Ya la cortante proa separa el líquido elemento; ya se acomodan los compañeros de viage en la pequeña nave, y el viento que con su soplo llena la lona, recoge en su seno la armonía de las guitarras y las flautas, á cuyos acordes se entonan alegres barcarolas y trozos de la popular zarzuela.

La brisa que favorece nuestro deseo, nos impele con rapidez suma, y poco á poco, vemos destacarse la magnífica quinta del *Con* cuya envidiable posición la hace morada predilecta de verano de un ex-ministro; pero nuestro objeto es Moaña, y ya vemos al frente de un valle la magnífica posesion de *El Rosal*, propiedad de los Saavedras, y de la cual pensamos ocuparnos otro día.

Señores de grandes preeminencias en el país, los antecesores del actual propietario, *El Rosal* tiene su historia, como la tienen todas las casas solariegas de Galicia, y abrigamos la confianza de que podremos adquirir para la *Revista* algunos datos que nos la den á conocer tal como fué en sus buenos tiempos, y tal cual es hoy que aún tiene bastante importancia.

Los relojes que salen de los bolsillos, son el indicador que anuncia nuestra llegada al punto de destino; un cuarto de hora ha durado la travesía, cuarto de hora de verdadera expansión y regocijo, expansión y regocijo que aumenta el panorama que se presenta á nuestra vista. Los marineros sueltan los remos, y se echan al agua para conducirnos en hombros á la ansiada playa en la que brillan sus arenas heridas de los rayos solares, con ese fulgor que brillan las estaláctitas que son el mejor adorno de esas cuevas subterráneas que hemos admirado más de una vez fuera y aun en nuestro país, y

*las blancas arenillas
con distraccion pisando*

como dijo Zorrilla, nos encaminamos á la casa donde nos esperaban y en la cual todo presagiaba pasaríamos un día feliz; uno de esos días en que olvidando por un momento la realidad de la vida, vive uno para si mismo; pero ¡ay que en este valle de lágrimas suele verse con harta frecuencia al lado del placer el dolor mas profundo, y cerca del lugar donde impera la abundancia, asomar su descarnada faz la terrible miseria...!!

Si alguna vez fuera posible detenernos en la veloz carrera que seguimos por el mundo, á reflexionar hasta donde llegan las penas que afligen á la humanidad, envidia tendríamos tal vez á quien tal vez la fatalidad negó al nacer la luz del día....

La verdadera felicidad no es de este mundo han dicho, y tiene razon que le sobra el que lo dijo; sombras de añosos robles, caños que no pueden con la dorada mies, río que se desliza cerca de nuestras plantas, mesa abundante, gente alegre y decidora, nada falta á la comun alegría de quien como nosotros disfrutábamos de las delicias de un día de recreo, pero hé aquí que cuando más bien hallados nos encontrábamos, aparece entre nosotros una huri

del valle, una jóven de bellisimas formas, la cual con delicadas manos, y con dulcisimas palabras, nos hace preguntas incoherentes al paso que sus grandes y rasgados ojos azules revelan melancólico mirar. Tan extraña aparicion fué la conclusion de nuestra alegría, y jamás olvidaremos el recuerdo de aquella mujer. ¡Estaba loca!!!... Pero una locura por lo especial incurable, una de esas locuras que nacen como nacen esas flores solitarias en las grietas de los sepulcros...! ¡Pobre María! Llevo sobre mi corazon todavia el peso de tu desgracia; al recordar aún hoy el momento en que te ví, no sé por qué á mi mente se agolpan ideas que me confunden y anonadan...

No sabemos si fué Trueba el primero que lanzó al viento las palabras de: *¡Maldita sea la guerra!* palabras que ellas sólas constituyen un terrible poema... pero sea quien fuere el autor de ellas, nosotros repetimos con él. *¡Maldita mil veces sea la guerra...!*

Marta tendrá 22 años; hija de padres acomodados y honrados, es hermosa como ella sola, de alma impresionable como lo acredita su dolencia,—es el lirio á quien rudo el ábrego, tronchó su tallo en la primavera de la vida.

Pura como las brisas que mecieron su cuna, enamorada como lo puede ser la mujer que es dueña del ideal que acariciara su mente de niña, María gozara un día, ese placer infinito, que siente el que ama por primera vez, cuando se une con indisoluble lazo al objeto amado; pero María era una de esas criaturas que, sin explicarnos las causas nacen predestinadas al martirio, al dolor eterno, al sacrificio inmenso de la propia voluntad.... Para María hubo un momento en el cual le sonreía cuanto abarcaba su mirada, y sin duda por esta misma causa fué más terrible su despartar en brazos de la fatalidad que le agobia.

Dos meses sólo de felicidad...! Dos meses y la dicha desaparece de su lado, y la despiadada mano del destino la persigue hasta el extremo de arrebatarle de sus brazos cariñosos al que habia hecho compañero de aquella vida que fuera el sueño de sus primeros años...

Las necesidades de la maldita guerra, se lo llevan para el servicio de las armas, y desde ese instante para ella malaventurado, el corazon se oprimió en su pecho candoroso, el cariño de su alma ó el fuego de su pasion buscó las regiones donde cree hallar á su amante, y con él sueña despierta, y con su imagen duerme el sueño intranquilo que presta una remota esperanza... pero, ¡ay! que pasan días y días, y meses y meses, y aquel á quien espera no viene, y la razon de la casta esposa se debilita y entra para ella ese sufrir que no por ser tan dulce, tan poético, como lo es el de la infeliz, debia de ser tan horrible como el que más, vagando errante por la playa y preguntando á todos y siempre al que á ella llega por el que prolonga dolor tan acerbo, angustia tan continuada.

Maldita sea mil veces la guerra! Cuántas páginas de amargura, de lágrimas, de luto son tu cortejo!

La pobre Maria es una de sus victimas! La loca de Moaña padece una de esas enfermedades que concluirá por llevarla al sepulcro; porque su enfermedad es del alma y para ella no tiene remedio la ciencia.

La pena embargaba nuestro ánimo cuando volviamos para Vigo; al lado del placer habiamos encontrado la desgracia, y este recuerdo nos perseguia aun cuando notamos que Maria parecia despedirnos desde la playa; la seguimos con la vista al tenue resplandor de luna que dibujaba su bella figura, pero á poco se fue perdiendo en el horizonte, desapareciendo por fin á nuestra vista, como habia desaparecido para la pobre loca, el bien que poseyera.

Ramon Garcia Vicetto.

A LA JUVENTUD GALLEGA.

Hermosa juventud... sobre mi frente
No brilla la corona del Poeta:
En vano el alma inquieta
Ambiciona tan ínclito presente:
Pero un volcan de inspiracion ardiente
Hierva en su fondo, y entusiasta quiero
Por vosotros cantar... y el bello dia
Que vuestro noble afán premie la gloria,
Por galardón espero
Que á la humilde cancion del arpa mia,
Consagreis con la patria una memoria.
Escuchadme.—La pompa de los reyes:
La vanidad, y orgullo de los hombres....
Todo se rinde á las forzosas leyes
De mortal condicion.... sobre los nombres
De opulentas ciudades,
El tiempo sus airados aquilones
Desatando al pasar, de las edades
Entre el polvo sepulta las naciones;
De su tremendo estrago
No se libraron Menfis ni Cartago;
Cual frágiles aristas
Desparecen guerreros y conquistas....
De los hombres el cálculo desprecia
Si el peso de sus iras se desploma:
Con Alejandro hundió la sabia Grecia,
Hundió con César la triunfante Roma.

Hijo de la ambicion y de la guerra,
Audáz los ojos por la vieja Europa
Tiende Napoleon, y estremecida
De uno al otro confín tiembla la tierra
A su presencia de terror vestida,
Le sonrie la gloria
Do quiera que tremola sus pendones.
Pisotéa la historia....
Los tronos iracundo despedaza....
Al fuego asolador de sus cañones
Quiere fundir la raza con la raza....
Sus cadenas tender de polo á polo,
O hacer de las naciones
Una nacion para oprimirla solo.

Pero fijó en mal hora su mirada
Sobre el jardín de la española tierra.
Su libertad al Arabe ganada
Con siete siglos de espantosa guerra,
Defenderán los hijos de Pelayo

En lucha noble hasta perder la vida.
Sobre las altas cumbres de Moncayo
El águila imperial de muerte herida,
Se ve pasar con desmayado vuelo
A buscar su guarida
Entre las rocas del nativo suelo.
¡Sonó en el cielo su tremenda hora!
¡El genio de Austerlitz Marengo y Jena,
Juguete vil de la fortuna llora
Sobre el pardo Peñón de Santa Elena!

¡Señor! ¿es siempre tanta
Del hombre la impotencia?
¿Cuándo sobre la tierra se levanta
En alas de la ciencia
Para sondar su misterioso arcano,
Siempre así tu divina inteligencia
Reduce su ambicion á polvo vano!
¿Tiene el Genio también ese destino?
No..., véd en alas del saber profundo
Al Genovés marino,
Para cambiar por un bajel un mundo
Vagar de corte en corte peregrino.
Vedle hambriento.... desnudo...
Con impasible calma
A las ofensas de su siglo rudo
Mostrar serena el alma,
Y llevar de su fé como sudario
El apodo de loco y visionario.

Vedle en medio del férvido oceáno
Domador de los vientos y las olas,
Sobre el rudo timón puesta la mano
Su derrotero meditando á solas.
Vedle escuchar impávido y sereno
La voz de la tormenta,
Sin que le aterre el pavoroso trueno
Que unido al rayo con fragor revienta....
Mientras la turba que sin fé se agita
Ante la incierta inmensidad medrosa,
Su muerte, aira la grita....
Con ella amenazándole furiosa
Si al despertar el sol en el Oriente,
No encuentra el suspirado continente.

Lo encontrará: conduce su navio
El mismo Dios que le infundió esperanza
Para lanzarse al piélagó bravio...
Ya divisa la tierra en lontananza...
No era de su razon vano extravío...
Vedle... vedle triunfante
Abrir los brazos con placer profundo,
Y llorando exclamar... *turba ignorante*
Tíradme al mar, allí teneis mi mundo.

No era el de un loco su tenaz empeño:
Derramando primores,
La vision tentadora de su sueño
Endulza sus amargos sinsabores.
Le bendicen los pájaros cantores...
Auras y flores, céfiros y rios,
Cascadas y torrentes
Cocoteros y selvas y palmares,
Con dulces murmurios....
Mansos arroyos, cristalinas fuentes,
Las llanuras los montes y los mares.
Y olvidando *Semtes* y *Bohios*
Aquella tierra virgen se levanta,
Y el triunfo de Colon gozoso canta.

Ese es el Genio.... del Señor recibe
Su santa inspiracion: en los anales
De la inmortalidad su gloria escribe....
Cada siglo le teje una corona....

En la epopeya de los tiempos vive,
Ella su nombre y su virtud pregonar,
Y el sol esplendoroso de la fama
Sobre su tumba su fulgor derrama.

Juventud entusiasta, no desmayes....
Si en pos de gloria con afán caminas,
No olvides á Colón... con *fé* se alcanza
El porvenir honroso que adivinas
Á través de tu sueño de esperanza.
Si por coger sus matizadas flores
En punzantes espinas
Se clavase tu mano,
No desmayes, alienta....
Que en este inmenso valle de dolores,
Es el placer del sacrificio hermano;
En pos de la tormenta
Que asorda el ancho mar, viene la calma.
Como en pos de los tristes desengaños,
Horas de dulce bien tornan al alma
De la vejez en los tranquilos años.
Yo amarrare mi nave á la ribera
De tan revuelto mar... no iré contigo...
En la noche fatal de mi carrera
La luz dudosa de mi estrella sigo.
Ansiando lejos de la patria mía
Otro sol, otro cielo
Donde pueda mi ardiente fantasía
Independiente desatar su vuelo.

Aurelio Aguirre.

MEMORIA

PRESENTADA AL JURADO DE LA EXPOSICION DE SANTIAGO,

POR

D. PABLO GONZALEZ RIVERA.

(Continuacion).

No pudiendo adquirirse hoy la sal inutilizada, aun donde se venda mas barata, el precio que el Estado podia ponerla para abonos y ganados. Sabido es que con las abundantes minas de que el Gobierno dispone, ninguna empresa ni particular podia competir, teniendo una económica administracion para elaborarla, portearla y expendirla y vendiéndola por ejemplo, con coste y porte á 6 ú. 7 rs la arroba para condimentos y salazones y á 20 rs. fanega, inutilizada para el consumo, pero utilísima para los ganados y para la confeccion de abonos; con la circunstancia de que estos precios mataban el contrabando; porque solo el porte costaba al particular poco menos en unas localidades y tanto ó mas en otras. De desear sería, pues, que conociendo todos sus verdaderos intereses, se volviese á estancar, y teniendo siempre el surtido preciso en todas partes, pudiesen los labradores adquirirla á precios cómodos y empleada en los indicados usos, si antes se le hace conoer lo mucho que fertiliza los terrenos administrándosela con inteligencia y parsimonia, es mucho lo que luce y engorda los ganados, haciendo sus car-

nes mas sabrosas y que cuando menos duplicarian la cantidad de leche, queso y manteca cuyo rendimiento se elevase á muchos miles de pesos fuertes.

Un ramo que en Galicia podia producir mucho y solo se conoce como golosina.

No es poco lo que vale y lo que alimenta un buen naval en este país, pero sería inmensamente mayor el producto si algunos buenos terrenos que á tal cosecha se destinan, se dedicasen al cultivo de la remolacha (*Reta vulgaris officinalis*), planta preciosa que hasta las hojas se comen muy bien, pero especialmente sus azucaradas raices, que adquieren un gran tamaño, hasta ser como el muslo de un hombre y pesar á 20 y 25 libras, si bien no todas adquieren este desarrollo, pues depende de la clase de los terrenos y cultivo, pero ordinariamente son bastante mayores que los nabos. Por su exquisito dulce las come el hombre de muchos modos compuestas, asadas, cocidas con aceite y vinagre, fritas, rebozadas, guisadas, rellenas, en escabeche como las alcaparas, en tortilla, en menestra, y por fin se hace de ellas un excelente dulce y muy económico por la mucha azucar que contienen. Sus hojas se comen tambien en el caldo, en ensalada, en pastelones ó budines, en potaje mezcladas al garbanzo ó aluvas y para envolver rellenos, pues amen de ser sustanciosas y muy suaves es alimento sano.

De los ganados.—¿Qué diré? que para ellos la remolacha es un pienso de regalo y tan nutritivo que al poco tiempo los engorda y pone lucidos. Pero aun tiene otras aplicaciones importantes. De la remolacha se sacan hoy en Francia millones de kilogramos de una azucar exquisito que supe á la de caña. Tambien se extrae aguardiente y hasta puede hacerse vino dando los residuos un excelente abono por el mucho ázoe que contienen. Y aunque no sea mas que por el azucar, se debe cultivar y ensayar el obtenerlo que lo produciria, y por las eventualidades que pueden ocurrir en nuestras desgraciadas antillas. Igual ensayo podria hacerse de los higos que abundan en el país, y de los que en el vecino reino de Portugal, recogen ya hace años una buena cantidad de azucar, sino tan buena como la de caña bastante regular y que llena bien el objeto.

(Continuará)

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Los periódicos de la Coruña se ocupan con preferencia de las corridas de toros que se han efectuado en aquella capital, y que segun lo manifestado por aquellos diarios, no han dejado satisfechos á los numerosos concurrentes que dejaron una segura ganancia en el bolsillo del contratista.

Asuntos mas importantes y de mayor interés para Galicia ocupan las columnas del *Di-*

rio de Santiago y de su compañero *El Porvenir*, exponiendo el primero el estado de la enseñanza gratuita y obligatoria en Inglaterra, y haciendo lo mismo respecto al progreso agrícola de la Gran Bretaña el segundo.

—La *Concordia de Vigo* pide al Gobierno en su número del 26 una reforma, que es muy necesaria, en las Ordenanzas de Aduanas, á fin de que nuestra marina mercante no camine á su ruina, é inserta una correspondencia de Lisboa, que ofrece el interés que se observa en todas las cartas del Sr. D. Manuel Fernandez de Herba.

—Con la firma de D. Joaquin M. Riera, hemos leído un artículo filosófico en las columnas del *Diario del Ferrol*, y en el que se aboga por la elevación de la mujer, dándole educación é instrucción convenientes y en armonía con el espíritu de nuestro siglo.

—En el *Faro de Vigo* se recomienda á nuestros marinos la invención del Sr. Martino, encaminada á evitar las incrustaciones que se verifican en las calderas de vapor y que tantos perjuicios causan á los industriales.

—Concluiremos nuestra *Revista* acusando recibo de la cuarta panacea con que nos ha obsequiado nuestro festivo colega *El Dr. Garrido* y que inserta un interesante artículo sobre el cultivo de la patata.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—El brusco descenso de la presión atmosférica y la disminución, también rápida, de la temperatura ha producido un gran número de afecciones de las vías respiratorias, tales como catarros, anginas bronquiales, congestiones del pulmón, pleuritis y alguna que otra pulmonía.

Los reumatismos se exacerbaron, tomando un aspecto agudo que antes no presentaban; las calenturas gástricas y las fiebres intermitentes de todos tipos, se han visto desenvolverse con bastante profusión, y en cambio las diarreas y disenterias han disminuido en su número.

Esto no obstante, las defunciones han sido de escasa importancia en relación con el número de habitantes de esta localidad.

La Comisión de festejos ha acordado conceder el palco de presidencia en la gran solemnidad del próximo Certamen literario, á los Representantes de la prensa gallega.

Tal deferencia dá una alta prueba de lo mucho que vale en el concepto de todas las personas ilustradas este gran elemento de propaganda y civilización.

Damos las gracias á dichos Señores en nombre todos nuestros colegas y nos complacemos en hacer público este hecho que tanto les honra.

El entusiasmo despertado en todas las clases de la sociedad orensana, es clara muestra de que la próxima solemnidad del centenario del ilustre **Padre Feijóo** tendrá en Orense el carácter eminentemente popular que tales solemnidades revisten en todos los pueblos modernos.

Segun nuestras noticias, el *Certamen* del 8 de Octubre será muy notable tanto por el número, como por el valor de las obras presentadas. Nos felicitamos, como buenos gallegos, de que no sean estériles para el buen nombre y el progreso de Galicia esas luchas pacíficas de la inteligencia.

Ya comienza á notarse la afluencia de personas, que ávidas de presenciar los próximos festejos, van llegando á esta capital.

Hoy es esperado nuestro querido amigo y colaborador, el distinguido poeta D. Alfredo Vicenti, y de mañana á pasado, podremos contar entre nosotros á los Sres. Rodriguez Seoane, Alvarez Gimenez (D. Emilio), Fernandez (D. Modesto y Don Cesáreo,) Guisasola (D. Federico) y otros varios que no recordamos.

Mañana, en el Salon de actos del Instituto provincial y por la Comisión general del Centenario, se procederá á la solemne entrega, al Jurado calificador, de las composiciones recibidas para el Certamen literario que en honra del **Padre Feijóo** celebra esta Ciudad.

Desde primeros de Octubre, el Profesor-Auxiliar de este Instituto, D. Antonio Gaité Lloves, comenzará á dar lecciones particulares de las asignaturas de Aritmética y Álgebra, Geometría y Trigonometría, Física y Química é Historia natural.

Recomendamos á quienes interese este nuevo establecimiento de enseñanza, por los conocimientos de la persona que se halla á su frente y lo módico de sus honorarios.